



ELECTRA

DE PÉREZ GALDÓS

cien años de un estreno

ESTOS DÍAS NO VOLVEMOS
A MATILDE MORENO
EL HERALDO DE MADRID

EXPOSICIÓN
DEL 30 DE ENERO AL 23 DE MARZO

ELECTRA
DE PÉREZ GALDÓS

cien años de un estreno

2001
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

CABILDO DE GRAN CANARIA

PRESIDENTA

María Eugenia Márquez Rodríguez

CONSEJERO PRESIDENTE DEL ÁREA DE CULTURA

Gonzalo Angulo González

CONSEJERA DELEGADA DE CULTURA, PATRIMONIO HISTÓRICO Y MUSEOS

Inés Jiménez Martín

EXPOSICIÓN

COORDINACIÓN

Rosa María Quintana Domínguez

COMISARIAS

Elizabeth Hernández Santana

Ana Isabel Mendoza de Benito

DOCUMENTACIÓN

Miguel Ángel Vega Martín

RESTAURACIÓN DOCUMENTOS

Pilar Blanco Dieppa

MONTAJE

DISEÑO Y DIRECCIÓN

Ramón Gil

EQUIPO TÉCNICO

Juan Díaz Quintana

Miguel Gil Díaz

Juan Francisco Alonso Fuentes

TALLERES PARA ESCOLARES

DISEÑO Y DIRECCIÓN

Vicente Ramírez Domínguez

COORDINACIÓN Y REALIZACIÓN

Inmaculada Pérez Mesa

Israel Campos Méndez

Seguros AXA

Transportes Esmenso S.L.

INDICE

	PRESENTACIÓN	9
	María Eugenia Márquez Rodríguez Inés Jiménez Martín	
	PRÓLOGO	13
	Elizabeth Hernández Santana Ana Isabel Mendoza de Benito	
	CONTEXTO HISTÓRICO <i>Introducción</i>	19
	1901 en el tiempo histórico del siglo XX, José Miguel Pérez García	
	EL CONTEXTO TEATRAL DE ELECTRA <i>Introducción</i>	35
	Electra dentro del universo creador de Galdós Yolanda Arencibia	
	Galdós y el teatro de su tiempo Ángel Berenguer	
	ELECTRA COMO TEXTO LITERARIO. PRIMERAS EDICIONES Y TRADUCCIONES <i>Introducción</i>	65
	Análisis desapasionado de la <i>Electra</i> galdosiana María del Prado Escobar Bonilla	
	HOY ESTRENO <i>Introducción</i>	87
	Una lectura contemporánea de <i>Electra</i> : el triunfo de un doble contexto Jesús Páez Martín	
	EL FENÓMENO ELECTRA <i>Introducción</i>	103
	Electra. Un drama polémico en un cambio de siglo Benito Madariaga de la Campa	
	APÉNDICE DOCUMENTAL	121
	La España de hoy Benito Pérez Galdós	
	Desde la última vuelta del camino Pío Baroja	
	Carta a Galdós Antonio Perrín	
	Conversaciones con el autor Luis Antón del Olmet y Arturo García Carraffa	
	Galdós en 1901 Miguel de Unamuno	
	BIBLIOGRAFÍA	157
	CATÁLOGO	163

ELECTRA. UN DRAMA POLÉMICO EN UN CAMBIO DE SIGLO
Benito Madariaga de la Campa

Portada de *La voz del Episcopado, el drama "Electra" y las órdenes religiosas.*
1901. El Museo Canario.

Cuando Pérez Galdós regresó a Madrid, después de su veraneo en Santander en 1900, tenía concluida una nueva pieza dramática, que tituló *Electra*. En carta a su amigo Tolosa Latour, del 30 de agosto, le confirmaba desde su finca de «San Quintín», que estaría terminada en el plazo de una semana. Y en ella le decía, además, que la había planeado en diálogo y que de los cinco actos estaban casi terminados tres¹. La carta ofrece el interés de señalar el título del drama y su intención de entregárselo en noviembre a Federico Balart (1831-1905), poeta, crítico literario y político, que a la sazón era el director artístico del Teatro Español. En la obra es donde precisa por qué fue titulada así cuando dice que la protagonista «ya fuese por abreviar, ya por embellecer el nombre, dieron en llamarla Electra», apelativo que ya tuvo primero su madre Eleuteria, esposa de Agamenón.

Santander estuvo ese verano muy animado, aunque permanecía el recuerdo y la tristeza que dejaron los trágicos cuadros que se habían presenciado con la repatriación de un ejército enfermo y derrotado. Ya nada sería igual a partir de entonces para la ciudad portuaria vinculada con las Antillas por el tráfico comercial.

114

Desde su mirador de «San Quintín» presenció el novelista el 8 de septiembre la entrada en la bahía de Santander del «Giralda», al que escoltaban varios barcos de la Armada, que conducían a la familia real, compuesta por la Reina madre, el joven Alfonso XIII y sus hermanas las Infantas.

Ya terminada la temporada de veraneo, *El Eco montañés* daba cuenta el 6 de octubre del regreso de Galdós a Madrid y, además, informaba la nota de que había dado sus últimas plumadas al Episodio *Bodas Reales*, del que entregó como anticipo un fragmento para su publicación el 10 de noviembre en este periódico semanal. Lo mismo hizo con envíos al *Heraldo de Madrid* y a *Las Efemérides*, de Las Palmas, que aparecieron, respectivamente, el 6 y el 13 de este mismo mes. Pero no fueron en realidad plumadas, ya que, como le dijo al Dr. Tolosa, había comenzado entonces a escribir utilizando el lápiz.

En diciembre tenía ya preparado el estreno de *Electra* para el nuevo año y en este mes, con motivo del homenaje que le rindió la colonia canaria



Portada de *El eco montañés*
del 9 de febrero de 1901.

Archivo de la Casa-Museo Pérez Galdós.

1.- Schmidt, R., *Cartas entre dos amigos del teatro: Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1969, pp.142-143

en Madrid, por haber terminado la tercera serie de los *Episodios*, leyó a sus paisanos en el banquete un precioso texto que, pese a su brevedad, constituía un ferviente estímulo de amor patrio ante los desastres ocurridos, por precisarse más que nunca, en esos momentos, tener confianza en el porvenir y una gran fe nacional. España era entonces un país convaleciente de una grave enfermedad ocasionada por la pérdida de sus últimas colonias. Todavía existía mucho analfabetismo y un gran desnivel económico entre la clase burguesa y la obrera. En otro orden de cosas, el poder de la Iglesia era dominante en amplios sectores de la sociedad. Fue noticia el crecimiento del número de religiosos con la llegada reciente de los que fueron expatriados de Cuba y la de los frailes expulsados de Francia, lo que planteó el problema de la obligatoriedad del registro de las asociaciones religiosas. Con motivo del estreno de la obra y su espectacular repercusión popular, los sucesos fueron seguidos con gran interés en el país vecino, y la agencia francesa Fournier decía que el problema suscitado con las congregaciones haría que España se poblará sin tardar de frailes huidos. El movimiento anticlerical no era únicamente un fenómeno español. Estaba extendido en esos momentos por otros países, como Francia, Inglaterra y Portugal. Por ejemplo, en abril de 1901, se organizó un congreso anticatólico en Viena. Igualmente, el día 21 de este mismo mes, se había celebrado en el Frontón Central de Madrid un mitin anticlerical con asistencia de tres mil personas, en el que hablaron Nicolás Salmerón García, Miguel Morayta, Alejandro Lerroux y Pablo Iglesias. También tuvo lugar ese día otro en Barcelona en campaña contra las órdenes religiosas.

Dos acontecimientos, aparentemente sin importancia, desencadenaron un movimiento de rechazo popular anticlerical. Uno fue motivado por el caso de la joven Adelaida Ubao, quien influida y presionada por el jesuita Padre Cermeño ingresó en el convento de las Esclavas Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, lo que promovió protestas y el consiguiente escándalo al denunciar el caso su propia familia. No fue menos criticado el matrimonio de la Princesa de Asturias con don Carlos de Borbón, hijo del Conde de Caserta, destacado general carlista, lo que originó la oposición de los liberales y manifestaciones estudiantiles en Madrid, donde se dieron mueras a los jesuitas y a la reacción, cuyas organizaciones tenían una influencia notoria en el gobierno².

En su casa de Hortaleza ultimó don Benito las correcciones y leyó el 7 de enero del nuevo año el drama a la Compañía. La obra no llegó a entusiasmar a su director, aunque reconociera su posible valor literario. Y el 29 se hizo el ensayo general con asistencia de invitados³. Estaba, pues, todo preparado para representarla al día siguiente en el Teatro Español. El drama había sido anunciado como interesante, novedoso y polémico, y el propio Galdós, ayudado por Maeztu, colocó el día del estreno a grupos de amigos en sitios estratégicos.

Esa noche, el teatro se encontraba repleto de público, a pesar de que el estreno coincidía con el de la ópera *Werther*, con música de Massenet, en el Teatro Real. En el Español estaba, como

2.- López Nieto, J. C., "Electra o la victoria liberal. (Una nueva interpretación a la luz de la situación española de hacia 1900)", en *Actas del cuarto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1990), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 1993, pp.711-730.

3.- Ver el capítulo sobre "Electra" en *Los grandes españoles. Galdós*, de Luis Antón del Olmet y Antonio García Carraffa, Madrid, 1912, pp.77-87. Lo mismo en *Vida de Galdós*, de Pedro Ortiz-Armengol, Crítica, Barcelona, 2000, pp.383-400

informó *El Cantábrico* al día siguiente, la flor y grana de la política y de la literatura, con gran parte de la Generación del 98. El argumento se asemejaba en algunos aspectos al caso aireado por la prensa de Adelaida Ubao, ocurrido en marzo de 1900, antes de escribir Galdós la obra. El drama recoge la historia de una joven huérfana que, mal aconsejada por sus tutores, debía ingresar en un convento, en contra de su voluntad, al preferir el amor de su amigo Máximo, ingeniero viudo y con dos hijos, que le había declarado la intención de casarse con ella. Electra tiene que soportar la tiranía de Salvador Pantoja, encargado de su custodia, hombre fanático y dominante, converso de su vida anterior, que la quiere llevar de novicia al asilo, fundado por él, de San José de la Penitencia. Pantoja teme que se condene y pretende reformarla. Llega a creer, incluso, que Electra le pertenece y su aspiración es que sea superiora de la Congregación. La reclusión pretendía que tuviera un carácter de prueba y para conseguir sus fines utiliza la mentira y logra llevárla al convento haciéndola creer que ella y Máximo eran hermanos.

116

Los dos primeros actos resultaron lentos en la exposición, aunque aplaudió el público. Ya en el tercero, en el que los espectadores conectaron con la obra, apareció el autor en el palco escénico y se le tributó una ovación. La prensa señaló que Matilde Moreno en su papel de Electra estuvo «notabilísima en la escena de la locura». Los dos últimos motivaron la reacción del público y en el quinto fue cuando se dieron mueras a los jesuitas y a los neocatólicos. El grito de Maeztu, «¡Abajo los jesuitas!», provocó que se identificara al personaje de Salvador Pantoja con un jesuita cuando era, en realidad, un laico. Algunas señoras asustadas y scandalizadas salieron de la sala. Cuando Máximo quiere rescatarla del convento y llevarla a la fuerza, hay un momento en que dice contra Pantoja: «¡Hay que matarle!» El actor Ricardo Valero, que representaba a Pantoja, temió por su vida y tuvo que dirigirse al público para decirle que ese era su cometido en la obra, y Francisco Fuentes, que hacía el papel de Máximo, rogó silencio en nombre de Galdós para que pudiera terminar el drama⁴. El estreno promovió abundantes aplausos y exclamaciones del público y se agitaron pañuelos y sombreros como en la plaza de toros en un día de faena. «Fue una noche inolvidable», comentan Antón del Olmet y García Carraffa. Galdós tuvo que salir al escenario catorce veces al final. Los espectadores permanecieron sentados en sus butacas y luego, a la salida, el autor fue llevado en hombros por las calles aquella fría noche hasta su casa en Hortaleza.

4.- GL, "El estreno de *Electra*, *La Época*, 31-I-1901, pp.1-2 y Ricardo, *El Cantábrico*, Santander de la misma fecha, p.3.



Escena de *Electra* en la revista *El Teatro*, abril de 1901.

Archivo de la Casa-Museo Pérez Galdós.



Francisco Fuentes en el papel de Máximo.
Fotografía de Calvet Hermanos, Madrid.
Archivo de la Casa-Museo Pérez Galdós.



Revista *El Teatro* de abril de 1901.
Archivo de la Casa-Museo Pérez Galdós.

«Electra» fue una obra discutidísima durante las representaciones y fuera de ellas. Galdós recibió felicitaciones y también escuchó gritos insultantes, le acusaron de masón y le llegaron anónimos y amenazas. Con el éxito, no le faltaron tampoco los sablistas y pedigüeños de dinero para mil cosas. La obra se puso en escena numerosas veces en nuestro país y en el extranjero. Fue repuesta en España, al menos, en 1913, 1929 y en Madrid, durante la República, en marzo y octubre de 1937 y en junio de 1938.

Llama la atención la reacción anticlerical ante el drama cuando éste no lo era en líneas generales. En los diálogos, Máximo y Electra invocan a Dios con frecuencia y esta última lleva un ramo de flores a la Virgen de los Dolores, a la vez que le hace una sentida rogativa; hay también unas escenas en que algunos personajes van a misa. Sin embargo, el autor le había escrito a Tolosa Latour que la obra tenía «mucha miga, más miga quizás de lo que conviene». Ello explicaría su gran repercusión social. Eduardo Gómez Baquero se refería al anacronismo que suponía el hecho de que en un drama moderno interviniere lo sobrenatural con la aparición de la madre muerta de Electra, cuyo espíritu la ayuda en los momentos difíciles y es la que le dice que Máximo no es su hermano. Pero, además, Galdós se opone en la obra a la teoría que sustenta Pantoja de que los hijos heredan las tendencias y taras morales de los padres. Como muy acertadamente advirtió Gómez Baquero, este tipo de obras, con significación política y religiosa, no solían ser juzgadas con imparcialidad, y *Electra* fue considerado «un drama progresista, anticlerical o antimonástico, o bien una impugnación del fanatismo religioso⁵.» El crítico Salvador Canals dijo el día del estreno que se aplaudió «al laborante político» y Laserna añadió que, a su juicio, no era una obra antirreligiosa, sino sencillamente anticlerical. Sin embargo, la Iglesia española, debido, sobre todo, a los desmanes que sucedieron a las representaciones en todo el país, la consideró, sin dudarlo, sectaria y anticlerical. A partir de este momento, su autor se ganó la animadversión de las fuerzas y estamentos religiosos. Quizá el juicio más comprensivo fue el de su amigo José María de Pereda cuando, al felicitarle, le escribía el 5 de febrero: «[...] creo más bien que el exagerado alcance social que ha tenido en mi opinión caliente, se le han dado las circunstancias, algo que anda de un tiempo acá en el ambiente de nuestra política militante⁶.» Y le añadía al mes siguiente, como complemento de lo dicho: «Cuanto en la mía le apuntaba, acerca de la calidad del éxito, lo vi claramente confirmado al

5.- Citado por Benito Madariaga en *Galdós en la hoguera*, Santander, Ediciones Tantín, 1994, p.25.

6.- Ortega, S., *Cartas a Galdós*, Revista de Occidente, Madrid, 1964, p.197.

conocer la obra. No hay en ninguna de sus situaciones motivo racional para que se la festeje con el *Himno de Riego* por donde quiera que va, resucitando antigüallas de los buenos tiempos de «El Duque», y dando ocasión con ello a que los de enfrente la tachen de *impia sin fundamento bastante*, aunque no le falte, entre renglones, una buena ración de *carne de cura»* (*Ibidem*, p.198). La inmediata edición y su traducción en numerosos países motivó una abundante bibliografía a favor y en contra. La llamada cuestión clerical ocupó muchas páginas en diarios y revistas. Los estrenos iban seguidos de manifestaciones y ataques a conventos e, incluso, el Nuncio de su Santidad fue objeto de las iras de los revoltosos. Los principales críticos⁷ hablaron de *Electra*: José de Laserna en *El Imparcial* (31-I-1901), Salvador Canals en *El Español* (31-I-1901), Mariano de Cavia en *El Imparcial* (1-II-1901), E. Contreras en *Blanco y Negro* (9-II-1901), López Ballesteros le dedicó al estreno gran parte del número de *El Heraldo de Madrid* (31-I-1901) y Estrañi escribió en *El Cantábrico* (1-II-1901), de Santander, un editorial de tono comedido en el que dice no referirse al valor literario del drama, que no discute, pero ponía de relieve la existencia de un núcleo de opinión con ansias de pronunciarse en sentido liberal, a la vez que pedía disculpas por las manifestaciones y rogaba a los españoles que depusieran odios y rencillas⁸. Incluso el prestigioso hombre de ciencia Ramón Turró (1854-1926) envió una carta al autor desde Barcelona (14-VI-1901), con un ejemplar de *El Diario Mercantil*, en el que recogía, en un artículo, su opinión sobre el personaje de Pantoja. Sin embargo, *El Socialista* (8-II-901) criticó la reacción ante la obra, abogando por una acción desde las raíces en lugar de los gritos, y pedía la enseñanza laica, separar la Iglesia del Estado y confiscar los bienes eclesiásticos. Por supuesto, los periódicos y revistas de derechas, conservadores o religiosos, como *La Atalaya* y *Páginas dominicales*, de Santander; *El siglo futuro*, *La Época*, *El Correo de Andalucía* y la revista *Razón y Fe*, editada por la Compañía de Jesús, atacaron la obra desde el punto de vista literario y de exaltación anticlerical⁹. En Francia, *L'Illustration* (16-III-1901) dedicó toda una página entera de Ernest Rivaud a la representación en España y pronto aparecieron artículos y noticias sobre la polémica obra en otros países.

En realidad, aunque el drama era muy desigual, había logrado protagonizar una apasionada respuesta al «electrizar» al público con alborotos y manifestaciones muy ajenas al deseo de Galdós que, como le dijo a Pereda, no había sospechado que la «obra levantara tan gran polvareda».

Algunos Boletines eclesiásticos, como el del obispado de Santander, reprodujeron pastorales y artículos en contra de *Electra* y el arzobispo de Granada escribió a Sagasta una extensa carta con sus quejas y preocupaciones por la «cuestión religiosa». A su vez, el Cardenal-Arzobispo de

5.- Citado por Benito Madariaga en *Galdós en la hoguera*, Ediciones Tantín, Santander, 1994, p.25.

6.- Ortega, S., *Cartas a Galdós*, Revista de Occidente, Madrid, 1964, p.197.

7.- Ver «Bibliografía anotada de reseñas periodísticas» en Theodore Alan Sackett, *Galdós y las máscaras. Historia teatral y bibliografía anotada*, Verona, Universita degli Studi di Padova, 1982., pp.136-187

8.- Madariaga de la Campa, B., «La crítica de *Electra* en la prensa de Cantabria», en *Actas del Centenario de Fortunata y Jacinta (1887-1987)*, Facultad de Ciencias de la Información, Madrid, 1989, pp.325-335.

9.- En la Casa-Museo Pérez Galdós, en su ciudad de Las Palmas, se conservan las principales noticias dedicadas a la ya conocida «cuestión religiosa» y a los sucesos de *Electra*.

Valladolid y el Cabildo Metropolitano enviaron una Exposición-protesta a la Reina Regente y al Presidente del Consejo de Ministros. El obispo de Tortosa llegó a más excomulgando a los lectores y espectadores del drama. En Santander un grupo reaccionario solicitó la formación de una Liga católica, compuesta por la unión de carlistas, integristas y católicos antiliberales. Con este motivo, uno de los partidarios llegó a proponer, sin que llegara a realizarse, que les representaran, como diputados, los carlistas José María de Pereda y Fernando Fernández de Velasco. En general, la prensa de una y otra tendencia adquirió un matiz propagandístico en favor o en contra de la obra y la campaña se caracterizó, en realidad, por una parcialidad en los juicios que resultaban, en su mayoría, exagerados y sectarios. Algunos obispos ni siquiera leyeron la obra y se limitaron a insertar opiniones ajena, como hizo el de Santander que publicó una parte de la pastoral del de Córdoba, que decía: «Basta leer, siquiera sea ligeramente, el mencionado drama, para conocer que juegan en él personajes apasionados, caracteres muy desenvueltos, y que abundan escenas provocativas, situaciones peligrosas, empeños inductivos al mal y ficciones intencionadas. Hállase todo esto hábilmente dispuesto y ordenado a que contraste el tipo del católico práctico y fervoroso con el ideal del naturalismo, tan en boga en nuestros días. El primero representado allí por personajes hipócritas, taimados e indiscretos, resulta naturalmente ridículo y repulsivo; el segundo, personificado por caracteres fracos, nobles e ilustrados, se hace por necesidad agradable y simpático. Si a esto se añade que los diálogos entre los protagonistas son vivos y chispeantes, y que hay frases provocativas unas e incendiarias otras, se tendrá idea de lo que es el drama en sí mismo y del criterio que ha presidido su composición¹⁰.»

119

Como respuesta, Galdós se vio obligado a publicar en el *Heraldo de Madrid* (9-IV-1901) un extenso e importante artículo de defensa, titulado «La España de hoy», dividido en cuatro partes, en el que exponía el poder social entonces del clericalismo en nuestro país, lo que hizo que una comisión de los congregantes de San Luis, de Madrid, fueran a visitarle con sus reclamaciones¹¹. Al año siguiente, recordaba, con tristeza e ironía, en su prólogo a *Alma y vida*, «las airadas campañas contra Juan José o contra *Electra*, obras cuyos títulos -escribía- han merecido el honor de resonar en todos los púlpitos y de amenizar los Boletines Eclesiásticos de todas las diócesis». Pero benévolamente supo disculpar los ataques como un signo de los tiempos.

En definitiva, la polémica de *Electra* ha de verse hoy como expresión de la pugna entre las dos Españas, una pugna iniciada ya poco antes de finalizar el siglo XVIII cuando comienzan a tambalearse las bases del Antiguo Régimen. Entonces la obra de Galdós no hizo sino reavivar un viejo problema siempre latente.

10.- *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Santander*, Santander 19 de abril de 1901. Para una mayor información ver: *Galdós en la hoguera*, de Benito Madariaga, *ob. cit.*, pp.69-106 y el amplio capítulo "La Odisea de *Electra*", de Alfonso Armas Ayala, en *Lectura de una vida*, tomo II, Santa Cruz de Tenerife, 1995, pp.623-667.

11.-El artículo de Pérez Galdós fue también publicado en *El Día* y *El Correo*, ambos de Madrid y en *Diario de Las Palmas*, de Gran Canaria. Ver también de Benito Madariaga, "Galdós contra los Luises y los Luises contra Galdós", en *Galdós en la hoguera*, *ob. cit.* p.87-106.



— Elección! Elección,
y existencia de cordel
y orgullo que avanza
lectura en verso
y hace lo que nombra.
O gama de ideas que
azucena profundo
con dolor perecerón!
Alma de la patria
más larga vida del mundo.
José Gálvez